

“Sin impedimento”; Una palabra de ánimo

Rev. J. J. van Eckeveld - Hechos 28:31

Lectura Bíblica: Hechos 28:11-31

Salterio 251:1-2

Salterio 152:1-3

Salterio 367:4-5

Salterio 64:1-3

Congregación, el libro de los Hechos de los Apóstoles contiene algunas palabras de significado especial. En el pasado hemos meditado en la respuesta de Félix a Pablo: “Más tarde.” Recordarán que Félix dijo a Pablo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad (es decir “más tarde”) te llamaré.” Pero sabemos que no hubo ningún “más tarde”, sino que se convirtió en “demasiado tarde”.

También consideramos juntos la respuesta del rey Agripa a Pablo, cuando escuchó la defensa de Pablo: “Por poco me persuadiste a ser cristiano”. “Por poco”, es decir, muy cerca pero no del todo.

Hay un pasaje más en Hechos de los Apóstoles al que particularmente queremos prestar atención. Las últimas palabras del último capítulo nos dicen, “Sin impedimento.” Nuestro texto se encuentra en Hechos 28:31, donde leemos en la Palabra de Dios: *“Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”*.

El tema de este sermón es **“Sin impedimento: Una palabra de ánimo”**.

Consideraremos los siguientes tres pensamientos:

1. **Ánimo por la predicación de la palabra de Dios** - Porque leemos que Pablo estaba “predicando.”

2. **Ánimo por el Reino de Dios** - Porque leemos que Pablo estaba “predicando el Reino de Dios.”
3. **Ánimo respecto a Cristo** - Porque leemos que Pablo estaba “enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente.”

1. Ánimo para la predicación de la palabra de Dios

Congregación, Lucas es el autor del libro de Hechos. En este libro, Lucas ilustra para nosotros la progresión del Evangelio. Una vez un escritor añadió la siguiente nota para el libro de los Hechos: “De Jerusalén a Roma”. Después de todo, Hechos comienza en Jerusalén con Pentecostés. Pentecostés es el inicio de la administración del Nuevo Testamento, en el que el mensaje del Evangelio se extiende a todas las naciones y los pueblos. Cuando llegamos al final del libro de los Hechos vemos a Pablo predicar el evangelio en Roma.

Lucas describe la progresión del Evangelio desde Jerusalén a Roma y el papel que Pablo jugó en esa progresión. Roma era el centro del vasto Imperio Romano. De hecho, fue el centro del mundo desarrollado en esa época. Encontramos a Pablo en esta ciudad después de que él había apelado su caso al César. César residía en Roma; por lo tanto, Pablo había sido trasladado a Roma. Al cierre del libro leemos estas palabras notables: “Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.” Y súbitamente, este es el final del libro de los Hechos, un sorprendente final.

En cierto modo se podría decir que el libro de los Hechos tiene un final abierto. Cuando leemos un libro, jóvenes y adultos, podemos apreciar un buen final, o por lo menos apreciar que el libro tiene un final. La mayoría de nosotros nos sentimos insatisfechos con un libro que no tiene un final claro o que deja al lector colgando. Un libro de final abierto normalmente deja muchas preguntas sin respuesta, y el lector queda adivinando; es una experiencia insatisfactoria.

Quizá ves el libro de los Hechos de la misma manera, con un final abierto.

¿Cuáles son algunas de tus preguntas sin respuesta? Tal vez te estás preguntando qué pasó con Pablo durante el resto de su tiempo en Roma. ¿Cómo terminó su caso en la corte? ¿Alguna vez se aparece ante el César? No se nos dice nada de esto. ¿Cómo murió Pablo? Lucas no escribe nada al respecto. Sólo leemos que Pablo vivió en una casa alquilada por dos años, que predicó, y luego termina el libro. Pero fíjense bien en las últimas palabras: “Sin impedimento.”

¿Por qué hay este repentino final para el libro de los Hechos? Congregación, si lo consideramos cuidadosamente el libro de los Hechos, nos puede llevar a la conclusión de que en realidad no es de final abierto en absoluto. Me explico. Leemos, “sin impedimento”. En el lenguaje original griego encontramos una palabra, que significa "sin límites", "sin obstáculos", o quizá incluso "libremente". Esta última palabra del libro de los Hechos es una palabra muy importante, concluyente para el tiempo de Pablo y aún concluyente para nuestro tiempo. "Libremente"; por así decirlo, un gran signo de exclamación al final del libro de los Hechos. "Sin restricciones"; habla sobre el hecho de que nada, absolutamente nada, puede detener el progreso de la Palabra de Dios. El Señor continúa con su trabajo, el Evangelio se extiende desde Jerusalén a Roma, y, finalmente, se extiende por todo el mundo, “sin restricciones, sin obstáculos, con libertad”.

Congregación, ¿necesitamos saber algo más allá de esto? ¿No es suficiente para nosotros saber que el Evangelio está sin freno? ¿No es un final apropiado para el libro de los Hechos el que en sí mismo es, por decirlo así, lleno de obstáculos? Leer Hechos de los Apóstoles hace que te preguntes constantemente si la difusión del Evangelio llegará a un final. Leemos que los apóstoles están presos, encerrados. Podríamos concluir que este es el fin del reino de Dios. ¡Qué obstáculo! Leemos sobre Esteban, un predicador poderoso, lleno del Espíritu Santo, y pronto lo vemos cayéndose con la sangre que fluye de sus heridas mortales cuando es apedreado. ¡Qué

obstáculo! Piensa también en la muerte del mártir Santiago, que tenía una posición tan importante en la iglesia de Jerusalén. Piensa en Pablo y las muchas veces que fue encarcelado. Podríamos añadir muchos más ejemplos. Es un libro lleno de obstáculos. Una y otra vez pareciera que el reino de Dios llegará a su fin como un fracaso. Y luego, de repente, el Libro de los Hechos termina con estas palabras: "y sin impedimento," "sin restricciones". No importa qué poderes traten de detener la Palabra y la obra de Dios, el Señor continúa, sin obstáculos. ¿No es eso suficiente para saber por nosotros los lectores de este libro de Hechos? ¿No es un poderoso final para el libro de los Hechos de los Apóstoles? Cuando leemos Hechos cuidadosamente, eventualmente llegamos a darnos cuenta de que en realidad a cada paso hacia atrás le siguen dos pasos adelante. Y, de hecho, esta es la naturaleza del reino de Dios.

Esta es también una palabra de mucho ánimo para nuestras vidas. También puede haber muchos obstáculos en nuestra vida espiritual. Está tu corazón obstinado y rebelde que no quiere rendirse ante la voluntad de Dios. Está tu naturaleza pecaminosa que siempre se inclina al pecado una y otra vez. Está el poder de las tinieblas diciéndote que renuncies a toda esperanza, pues "Para ti ya no hay más salvación". Hay un mundo lleno de trampas y tentaciones empujándote dentro del pantano más y más. Congregación, si fuéramos honestos, reconoceríamos que fuera de nosotros mismos somos incapaces de resistir la tentación mundana. Y sí, también dentro de nuestra vida personal y nuestra vida espiritual, puede haber muchos obstáculos.

Y entonces, inesperadamente, nos encontramos con estas palabras al final de Hechos "sin impedimento". ¡Sin restricciones, sin obstáculos! Este es el mensaje final del libro de los Hechos: "El Señor continuará Su trabajo, sostenidamente, sin obstáculos y sin restricciones. Este es el significado original de la palabra griega. Sin restricción, sin impedimento, sin obstáculos. Así es como termina el libro de los Hechos, diseñado por Dios intencionalmente, para que la Iglesia en todas las épocas pudiera ser animada y consolada.

Y ¿cómo eran las cosas en Roma en los tiempos de Pablo? Había judíos y gentiles, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, soldados y artesanos, comerciantes y obreros, gobernantes y súbditos; había una gran mezcla de personas. Pablo los visitó y habló con ellos. Y para cada uno él tenía el mismo mensaje fundamental: “Prediquen el reino de Dios”. Pablo, un mensajero en cadenas, viviendo en su propia casa alquilada y sin embargo: “Predicando...” La palabra griega original que se traduce con “predicando” literalmente significa “*heraldo*”. En aquellos tiempos el heraldo iba de aldea en aldea proclamando en voz alta el mensaje del rey. No venía con su propio mensaje o historia, sino que venía con un mensaje real autoritario: “¡Así dice el rey!”

Bueno, congregación, este es también el caso al predicar la palabra de Dios. ¡Escuchad! ¡Escuchad las buenas nuevas del rey! El predicador es sólo el heraldo. El mensaje que él puede traer son sólo las palabras del Rey más alto y porta toda Su autoridad. Esta es también la razón por la que cada sermón termina con la palabra “Amen”, queriendo decir que así será, verdaderamente y ciertamente. Así dice el Señor, “Amen”.

Mientras escuchas, ¿sientes este peso de la predicación? Muchas veces escuchamos los sermones como si fueran las palabras de un ministro. Pero cuando puedes escuchar verdaderamente la palabra de Dios, cuando Su palabra tiene poder en tu vida, entonces estarás profundamente convencido de la verdad de que esta es la palabra de Dios. Entonces te rendirás ante esta palabra.

¿Alguna vez te has rendido ante la predicación, entendiendo completamente que es la palabra de Dios? Entonces puedes rendirte ante el mensaje del pecado y la gracia. Puedes reconocer entonces que *tú* eres ese pecador que se describe, y que *tú* eres el culpable. Entonces el sermón ya no es acerca de los demás, sino acerca de *ti*. Y entonces te das cuenta de que en tu condición miserable sólo queda una cosa en la que puedes tener esperanza: la gracia de Dios en Cristo.

¿Cómo vienes a la iglesia? ¿Cómo te sientas durante la predicación? Niños, ¿cómo vienen a

la iglesia? ¿Oran primero por una bendición? ¿Doblan sus rodillas? Niños, es muy importante buscar la bendición de Dios para la predicación. ¿Oras a Dios para que bendiga Su palabra a tu corazón, incluso si a veces las palabras son muy difíciles para ti? ¿Le pides al Señor que use la predicación de Su palabra para darte un nuevo corazón? Niños, ¿me prometen que Le pedirán al Señor que bendiga la predicación de Su palabra en sus corazones?

Y ¿qué hay de ustedes, jóvenes? ¿Cómo reciben la predicación? ¿Toman tiempo para buscar al Señor en oración antes de ir a la iglesia? Los más viejos entre ustedes, padres, abuelos, ancianos; ¿Cómo es con ustedes? ¿Toman un tiempo para prepararse en oración antes de venir a la iglesia? Todos sabemos que hay un tiempo de preparación antes de la Cena del Señor. Es un asunto muy importante y también es un mandato en la Escritura. Pero ¿sabes que *cada* sermón *demand*a una preparación? ¿Cómo está tu vida respecto a la preparación antes de cada sermón? ¿Comienzas a pensar en la iglesia la noche anterior? Me gustaría ser aún más fuerte en mi recomendación hacia ti. Toda la semana es una preparación para el siguiente Día de Reposo. Considera la importancia crítica de la predicación. ¡Es el mensaje de Dios mismo! ¡Es la palabra del Rey más alto la que está siendo proclamada a nosotros! El Señor mismo está hablándonos directamente en y a través de Su palabra.

Y ahí estaba Pablo, bajo arresto domiciliario, y sin embargo... predicando libremente. Nuevamente notemos la importancia de que Pablo sea capaz de predicar sin obstáculos, o impedimento, sin que nadie se lo prohibiera, incluso aunque vivía como un prisionero en arresto domiciliario. Ciertamente había una resistencia, había una resistencia a la predicación del lado de los judíos en Roma. Sabemos que hay protesta y resistencia hoy en día, incluso en nuestra congregación. Y, congregación, puedes estar seguros de que este será el caso en cualquier lugar donde se predique a palabra de Dios. Habrá resistencia y enemistad. Para uno el sermón es demasiado largo, para el otro es demasiado profundo. El siguiente piensa que la prédica ha

venido a ser complicada, y otro quiere que esta sea más relevante y actual.

A veces los predicadores sienten un espíritu afín con Isaías, cuando dice: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” (Isaías 53:1) “Señor ¿cuál es el fruto de nuestra predicación?” Sin embargo, la palabra de Dios nos recuerda: sin obstáculo y sin impedimento. El Señor continuará Su trabajo, a través de los medios de Su palabra, a través de los medios de la predicación en Roma, en esta congregación y ¡en cualquier lugar donde Su palabra pueda ser predicada en esta tierra!

“Sin obstáculo”, “sin restricción”; estas son palabras de ánimo por la predicación de la palabra de Dios. Pero también es de ánimo para el reino de Dios, el cual es nuestro segundo pensamiento.

2. Ánimo para el reino de Dios

Notamos antes que Pablo predicaba el reino de Dios. Cuando hablamos del reino de Dios, podemos considerar dos aspectos de Su reino: El poder de Dios, y la gracia de Dios. Dios gobierna en todo el mundo y hasta los confines de la tierra; Él mantiene y defiende la creación entera, lo cual es el poder de Su reino. Pero cuando vemos la predicación de Pablo en Roma, entonces podríamos pensar en el segundo aspecto del reino de Dios, Su gracia.

Un reino tiene un rey. Y ¿quién es el Rey? ¡El Señor Jesucristo mismo! Oh, ¡qué Rey de gracia es Él! Él es el Rey que tiene poder en el cielo y la tierra, un Rey que no gobierna de forma déspota ni abusa de Su poder. En lugar de eso, Él es un Rey justo, sabio y misericordioso. ¿Has visto algo de Él en tu vida? Cuando has encontrado dificultades en tu vida, cuando has sentido el peso deprimente de la cruz en tu vida, cuando el camino de tu vida estaba nublado, y cuando no entendías la guía de Dios en tu vida, ¿eras siempre capaz de decir desde lo más profundo de tu corazón: “Querido Rey, aún Tú estás gobernando con justicia, sabiduría y misericordia”? Lo que sea que tú estés haciendo, cualquier cosa que me esté sucediendo, Tus caminos son rectos, justos

y sabios. Tus tratos conmigo son misericordiosos y bondadosos, porque si me trataras de acuerdo a mis pecados, entonces yo no podría estar de pie.” ¿Has sido capaz de decir: "Rey Jesús, cuan justo, sabio y misericordioso Rey eres Tú”?

Congregación, nunca olvides que el Rey Jesús también es el Buen Pastor. Él busca a Sus ovejas con amor y cuidado pastoral. De hecho, es más; Él ha dado Su vida por Sus ovejas. Y ¿quiénes son los súbditos de Su reino? Son sus ovejas; son sus hijos. Son todos aquellos a quienes el Padre Le ha dado; aquellos que han sido comprados por Su sangre.

¿Cómo eran Sus hijos por naturaleza? Estaban viviendo en el mismo estado de pecado como todos los pecadores; no Lo buscaban ni preguntaban por Él. Pero el Pastor vino como el primero en Sus vidas. Los detuvo en sus caminos y los conquistó con Su gracia. Entonces se rindieron ante Él, diciendo: “Señor ¿qué quieres que haga?” Entonces Lo siguieron a cualquier lugar donde Él los llevara, sin importar lo que les aconteciera.

Congregación, ¿cómo te conviertes en uno de Sus súbditos, una de las ovejas de Su reino? Es a través de la regeneración, la conversión y la fe. Esa es la puerta del reino celestial. Y hoy ¡todavía puedo predicar esto a ustedes! ¡Aún es posible! ¡Hoy los siervos de Dios aún son embajadores de Cristo y aún te invitan en Su nombre a entrar en Su reino!

Aún esto te sigue siendo declarado. Aún hay habitación en el reino de Dios y las puertas están abiertas de par en par. Y en esas puertas el heraldo piadoso clama: “Todos los pecadores son bienvenidos, aun el mayor de los pecadores, especialmente el mayor de los pecadores”. Oh congregación, ¿no doblarías tus rodillas y dirías: “Señor, hazme pasar por la puerta a Tu reino y estaré allí contigo por toda la eternidad?”

Ese es el reino que Pablo predicó en Roma, en su propia casa alquilada, mientras estaba bajo arresto domiciliario. Predicó que el Rey Jesús lo había conquistado todo. Predicó que Jesús continuaría construyendo Su reino. Este mensaje era verdad para la iglesia de Roma y es verdad

en nuestra congregación.

No digas que el Rey Jesús ya no obra. Mantén en mente las últimas palabras del libro de Hechos: Sin impedimento, sin restricciones. ¡Eso aún es verdad hoy en día! Quizá cuando ves lo que sucede alrededor, podrías pensar que Satanás reina hoy en día. Los últimos vestigios del cristianismo están erosionando rápidamente de la sociedad occidental. Muchos dejan la iglesia, y estamos siendo inundados por la mundanalidad. Podemos preguntarnos sobre nuestros hijos. Podemos preguntarnos si nuestros jóvenes permanecerán fieles a la palabra de Dios. Y sin embargo, a pesar de todas nuestras observaciones y realidades, podemos leer que la predicación de Su reino continúa: “A un ritmo desenfrenado, sin obstáculos, sin impedimentos,...libremente”. El Rey Jesús aún continúa construyendo Su reino. Sí, habrá gran resistencia. Vendrá desde afuera y también desde adentro. Nuestros propios corazones son engañosos más que todas las cosas y se resistirán al máximo. No queremos ser Sus súbditos y no queremos sujetarnos a Su voluntad. Pero este Rey es capaz de conquistar al más grande enemigo, y por eso aún es posible ser incluido en Su reino. Incluso si tu corazón está lleno de enemistad, incluso si te rebelas y te resistes, Él continúa, ¡sin impedimento! Oh, querido oyente, pide al Señor la gracia para darte por vencido, rendirte, caer de rodillas ante Él así como estás y decirle: “Señor, aquí estoy, soy un perdido. Hazme como debería ser”.

Congregación, es tan bueno estar bajo el gobierno de este Rey. No es un servicio duro; no es esclavitud, sino que es un servicio de amor. Y por la gracia de Dios, seguiremos trabajando en Su reino, ¡sin impedimento, sin restricciones! ¡Qué palabra de ánimo para predicar es esta, para el reino de Dios, pero también en cuanto a Cristo!

Este será nuestro tercer pensamiento, pero primeramente cantemos juntos acerca de este Rey, **del Salterio 367, las estrofas 4 y 5.**

3. Animo concerniente a Cristo

“Predicando el reino de Dios”. Y ¿qué más hizo el apóstol Pablo? “Enseñando acerca del Señor Jesucristo...” De esta manera él no sólo hizo el trabajo de un heraldo, declarando la palabra de Dios o predicando, sino que también enseñó. Leemos: “Predicando y enseñando”.

“Enseñando”. No es una palabra que encaja bien con todos. Los jóvenes se quejan cuando tienen que aprender demasiado, y la palabra “aprender” podría ser asociada con experiencias negativas. Sin embargo, aprender puede ser una experiencia positiva también. La palabra griega original es “*didasko*”; obtenemos palabras como “didáctica” de esta palabra raíz. Nuestros maestros conocerán esta palabra y los conceptos conectados a ella. La didáctica es el estudio de cómo se transmite el conocimiento a estudiantes de manera que puedan entender. Es decir, ¿cómo debería enseñar a los niños en orden de manera que el mensaje pueda ser comprendido y recordado?

Eso era también el trabajo de Pablo; “enseñar”, pero con didácticas santas, trayendo el mensaje de tal manera que pudiera quedar en la mente de los oyentes. La tarea diaria de Pablo era dar con la mejor manera en la cual podía enseñar aquello concerniente al Señor Jesucristo.

Por lo tanto, congregación, no deberíamos cometer el error de menospreciar las enseñanzas de la palabra de Dios. A veces nos encontramos con personas dicen: “Ah, las enseñanzas, la doctrina, eso no es tan importante. Lo importante es cómo vivimos”. Hacen el contraste entre la doctrina y la vida. Querida congregación, ambas son importantes. La doctrina bíblica y la vida práctica van juntas. En cuanto a las enseñanzas, hay mucha falta de conocimiento y mucha ignorancia acerca de la verdad, acerca de la doctrina pura, acerca de la enseñanza de nuestras confesiones reformadas y sobre las verdades de la palabra de Dios.

¿Estudias tú? ¿Lees tú? Hay muchos buenos libros, y es muy importante que estés consciente de estos ricos recursos. Sin el conocimiento apropiado, podríamos ser llevados de un lado a otro

por todo viento de doctrina, como nos dice la palabra de Dios. “Enseñanza”. La enseñanza es de esencial importancia en el reino de Dios. Esa es también la razón por la que usamos el Catecismo de Heidelberg en la iglesia como parte de la enseñanza y de la predicación. El Catecismo provee un marco para el estudio de la palabra de Dios y las enseñanzas en ella. Nuestros padres de la iglesia siempre han visto el valor del Catecismo como una herramienta instructiva. En efecto, esta también es la razón por la que nuestro segundo culto es sobre el Catecismo de Heidelberg. Esta es también la razón por la que tenemos clases de catecismo para nuestros hijos más jóvenes. El Catecismo es, ante todo, sobre la enseñanza y el aprendizaje. El Catecismo no es sólo una discusión de grupo; es primeramente sobre la enseñanza.

Esto es también lo que Pablo hizo: enseñó. ¿Qué es lo que enseñó? Lo más importante, de acuerdo a nuestro texto, enseñó “acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” Esta es una distinción importante, pues hay el peligro de las enseñanzas ortodoxas y muertas sin Jesús. Sin Él, el sermón podría estar sin un corazón latente. ¿Podría un sermón sin Jesús ser aún un sermón? ¡No! No tendría vida ni corazón ni significado. Todo lo que quedaría sería algo ortodoxo sin vida. Una enseñanza sin Cristo sería una enseñanza sin vida.

Pablo enseñó acerca del Señor Jesucristo. Cristo es llamado Señor por una razón. La palabra original en griego es “*Kurios*”, que se refiere a maestro, a un Señor, quien gobierna todo. De hecho, aún a los emperadores romanos les gustaba referirse a sí mismos como “*Kurios*”, alegando honor divino para sí mismos. Qué contraste hay entre Pablo y el imperio romano. El emperador en Su trono, señor y maestro de su imperio, llamándose a sí mismo “*Kurios*”. Y entonces vemos a Pablo, bajo arresto domiciliario, un prisionero. Él puede recibir invitados, pero es un prisionero que vive en una casa alquilada. ¿Podía Pablo rendirse ante el desaliento? Lejos de eso, él estaba lleno de coraje para aún enseñar acerca del Señor Jesucristo. No es un poderoso emperador romano, pero Cristo es el verdadero *Kurios*, Cristo, Jesús de Nazaret, quien fue

crucificado en Gólgota; Él es *Kurios*. Él resucitó de entre los muertos. Ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Es Señor y Maestro de todo, y tiene todo el poder en el cielo y la tierra. Es el gran comandante. Y ¿qué del emperador en Roma? Oh, comparado con *Kurios* Jesús, no es más que un pequeño hombre perdido en sus propios delirios de grandeza.

Esa fue la enseñanza de Pablo acerca del Señor Jesucristo, como él lo enseñó en su casa alquilada, incluso si esta enseñanza iba completamente contrario a los poderes del imperio romano. Estas son las lecciones que aún debemos aprender. Jesús es Señor y Maestro. Él está en control de todo, incluso si no Lo vemos así, e incluso si las circunstancias de hoy son tales que te pudieras preguntar: “¿Dónde está El? ¿Aún está vivo? Pareciera que Su reino se está desmoronando; ¿Dónde está?”.

Congregación, ¡pueden estar segura de que Su trabajo continúa sin impedimento! Si quieres llegar a conocerlo como el verdadero Kurios, el Soberano de todo, el Rey de la Gloria (y necesitas urgentemente este conocimiento, ¡necesitas llegar a conocerlo personalmente!), entonces caerás ante Él, así como Saulo de Tarso en su camino a Damasco. Entonces todo lo que quedara para ti será preguntarle humildemente: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hechos 9:6)

Pablo enseñaba acerca del Señor Jesucristo, *Kurios*, Jesucristo. Fijémonos que el Señor, este Gobernador de todo, es también llamado Jesús, que significa Salvador. Existe aquí otra lección para nosotros. Debemos aprender que Jesucristo es nuestro único Salvador. Entonces todas nuestras muletas humanas, todas las cosas a las que nos inclinamos en nuestra necesidad, todas las lágrimas, todas las experiencias en las cuales queremos construir nuestra salvación, todos esos fundamentos humanos caerán totalmente cuando podamos aprender que Él es Jesús, el único Salvador.

Fuera de Él no hay salvación, pues Jesús es el Salvador perfecto. Cuando Lo recibimos como Salvador, entonces nada puede ni necesita ser añadido. Aprender estas lecciones es esencial.

¡Cuán preciosas son estas lecciones! Para el pueblo de Dios, toma una vida entera para aprenderlas por completo. “Enseñando acerca del Señor Jesucristo”.

Nosotros también debemos aprender que Él es Cristo. Él es el Profeta que puede enseñarme, lo pobre y ciego que soy, a través de Su palabra y Su Espíritu, el camino de la salvación. Él es también el Sumo Sacerdote que derramó por completo Su preciosa sangre en Gólgota para una expiación completa. Él es también el Rey que gobierna sobre todo. Oh, cuando se trata del Señor Jesucristo, no hay fin para el aprendizaje que podamos tener; entonces vas a seguir siendo un estudiante a Sus pies hasta tu último aliento.

“Enseñando acerca del Señor Jesucristo”. Estoy seguro que reconoces que esto comprende más que sólo la mente; requiere el aprendizaje del corazón. Cuando aprendas estas cosas acerca de Jesucristo, encontrarás tu corazón totalmente renovado, y quedarás unido a Él quien te enseñará así: ¡Jesucristo es el Señor!

Debemos convertirnos en estudiantes a Sus pies. De cierta manera todos debemos volver a la escuela. Y ¡qué maravillosa escuela es la escuela del Rey Jesús! Oh, podrías decir que aprendes lentamente; podrías pensar que sólo obtendrás malas calificaciones. Pero Él te hará tener éxito por Su gracia. Podrías decir que nunca llegarás a tener buenas notas, y de vez en cuando tendrás que empezar de nuevo. Pero este Rey nunca se cansa de Sus alumnos que fallan.

“Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente”. Congregación, imagina a Pablo bajo arresto domiciliario, como un prisionero y sin embargo, enseñando e instruyendo abiertamente. El original griego se refiere a hablar abiertamente sin reservarse nada. Ese es el significado de la palabra griega. Así es también como debemos predicar hoy en día; así es como debemos enseñar el día de hoy. Nada del consejo de Dios debe ser dejado fuera.

Los mismos principios guiaron la predicación y la enseñanza de Pablo. Todo el consejo de

Dios enseña que tú eres un pecador, un pecador perdido en quien un Dios santo no puede encontrar nada bueno. El consejo de Dios enseña que tú no buscas ni preguntas por Dios para nada. Pero el consejo de Dios completo declaró que existe el bendito Dios trino: Dios el Padre en Su elección eterna, Jesús el Hijo en Su redención y el Espíritu Santo en Su aplicación del trabajo de Dios.

“Enseñando...abiertamente”. Así es como Pablo enseñó y predicó. Declaró todo el consejo de Dios sin reservarse nada. Ese es el significado de la palabra griega. También significa que habló con confianza, e incluso siendo un prisionero, Pablo tenía la confianza de predicar y enseñar la palabra de Dios.

Hoy en día también podemos enseñar y predicar abiertamente y con confianza. Pero también nos preguntamos por cuánto tiempo, pues, ¡nuestra sociedad es cada vez más opuesta a las enseñanzas de la Biblia!

Pablo promovió la enseñanza de Cristo con toda la confianza. “Enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente”, sin impedimento.

Congregación, ¿sientes el ánimo de estas dos últimas palabras de Hechos de los Apóstoles? ¿Aún consideras que este libro es de final abierto? ¿Aún te deja con un sentido de falta de completitud e insatisfacción? ¿Aún te quejas de que quedan muchas preguntas sin responder para ti?

Oh, congregación, ¡piensen en el final de este libro como testigos poderosos! Existen tantos detractores, tanta oposición a la palabra de Dios, a Su Reino, a Cristo. Hemos visto que el libro de los Hechos está lleno de ejemplos con respecto a eso. ¡Cuánta resistencia había en aquel entonces, pero también en la actualidad! A veces puedes estar desanimado y piensas: ¿Qué será del reino de Dios?” Pero entonces estas palabras al final del libro de los Hechos son como una roca en las olas tumultuosas, sin obstáculos, sin restricciones. Entonces no necesitamos saber qué

le sucedió a Pablo después de eso. Entonces no tenemos que tener todas las preguntas resueltas. Entonces sabemos que es suficiente: El trabajo de Dios continuará, sin restricciones. El curso del Evangelio no puede ser detenido. “Sin impedimento”; La causa del reino de Dios se mantiene segura. No hay causa que tenga mejores perspectivas que la causa del reino de Dios.

¡Qué palabras más animadoras para todo el trabajo en el reino de Dios! De la misma forma, ¡qué ánimo para nuestras vidas personales y espirituales! En medio de todos los ataques desde adentro y desde afuera, podemos anunciar a la Iglesia de Dios, “¡Todo está y estará bien!” Marca esa última palabra que permanece como una roca: “Sin impedimento”.

Pero esto tiene otro lado, congregación. Si tú continuas en rebelión contra este Rey, seguramente lo perderás todo, pues Él continúa sin impedimento. Por lo tanto, no endurezcas tu corazón, sino déjate guiar por la predicación y la enseñanza del reino de Dios con respecto al Señor Jesucristo. Amén.